

Lecciones familiares sobre los elementos de las ciencias físicas y naturales

[Sobre las hormigas]

Las hormigas viven, como las abejas, en sociedad. La mayor parte están también destinadas únicamente al trabajo. Los machos y las hembras tienen alas. Los machos no viven nunca en la habitación común, y las hembras no tienen otra ocupación que la de poner huevos. Las obreras, que están desprovistas de alas, son las que llevan todo el trabajo. Apenas se concibe como un insecto tan pequeño puede abrir en la tierra agujeros tan grandes. Ellas consiguen, sin embargo, este resultado por su número, su infatigable actividad y el orden que guardan en sus operaciones.—Es un ejemplo notable de lo que puede un trabajo perseverante, regular y que se compone de los esfuerzos reunidos de muchos individuos.

Cuando una cuadrilla de hormigas quiere prepararse un hormiguero, escoge ordinariamente una tierra seca, firme y expuesta al sol. Hacen muchas avenidas con el objeto de que jamás haya confusión para entrar ni para salir. Se dividen en dos tandas, de las que la una lleva la tierra afuera y la otra vuelve por un camino diferente para dedicarse al trabajo. Cuando el hormiguero está concluido, van por todas partes á buscar alguna presa que conducir fielmente á la habitación. Llevan con mucha frecuencia cargas más grandes que ellas; si la presa es muy considerable para que una sola hormiga pueda cargarla, se reúnen muchas para arrastrarla ó para despedazarla. Este ardor que emplean para ir á buscar los alimentos ha hecho creer durante mucho tiempo que reunían provisiones para el invierno: es un error. Estas provisiones les serían completamente inútiles, porque en el invierno las hormi-

gas están adormecidas, inmóviles, y no toman nunca alimento.

Los machos y las hembras se mueren poco tiempo después que los huevos han sido depositados en el hormiguero. La postura es prodigiosa y tiene lugar durante el Estío: los huevos son muy pequeños. Al cabo de algunos días salen las larvas, que crecen muy pronto y llegan á ser más gruesas que las hormigas; estas larvas son á las que se llama impropia-mente huevos de hormigas. Las obreras tienen con ellas el mayor cuidado; las reservan el alimento más delicado, las llevan á la entrada del subterráneo para hacerlas gozar del sol en los bellos días del Estío, y por la tarde las entran al fondo de su habitación. Estas larvas se cambian en ninfas, pasan el invierno en este estado y se trasforman en hormigas en la primavera siguiente.

La hormiga tiene por enemigo formidable una larva de otro insecto alado, llamado por esa razón hormiga-león. Habéis observado sin duda pequeñas cavidades, en forma de embudos, en los sitios abrigados, en medio de una tierra seca, arenosa y muy menuda. La hormiga-león es la que las ha hecho. Este insecto es uno de los más curiosos por su destreza, su paciencia y su sobriedad. Como anda con mucha dificultad, emplea la astucia para coger su presa. Se esconde en el fondo de su embudo, no dejando fuera más que las extremidades de sus uñas. Allí permanece inmóvil, esperando pacientemente que una hormiga, una mosca, venga á pasar sobre los bordes de su embocadura. Entonces le arroja arena para hacerla rodar al fondo del agujero, la coge con sus uñas y chupa su sangre. No se transforma sino un año ó dos después de su nacimiento.